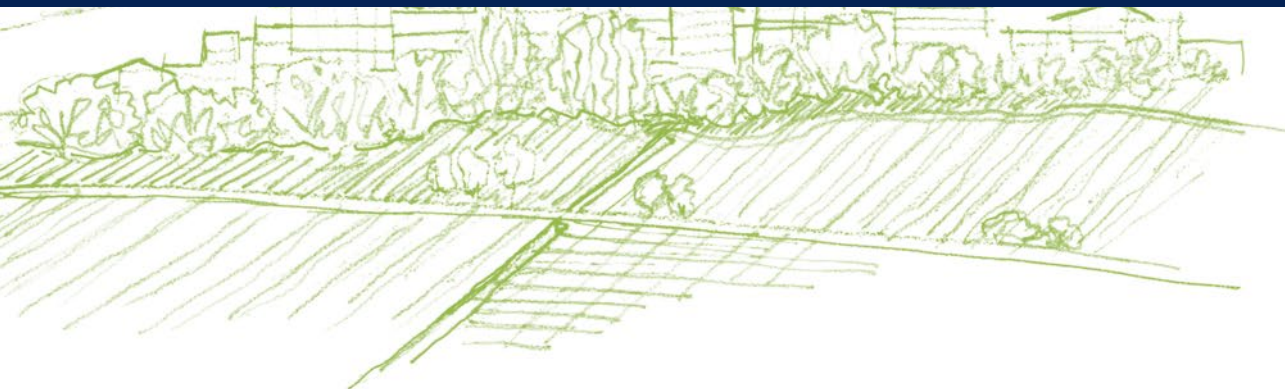


José Canziani / Alexander Schejtman  
Editores

# CIUDADES INTERMEDIAS Y DESARROLLO TERRITORIAL

## Capítulo 11



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Ciudades intermedias y desarrollo territorial*  
José Canziani y Alexander Schejtman, editores

© José Canziani y Alexander Schejtman, 2013

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015  
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú  
Teléfono: (51 1) 626-2650  
Fax: (51 1) 626-2913  
feditor@pucp.edu.pe  
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2013  
Primera reimpresión: setiembre de 2015  
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-13002  
ISBN: 978-612-4146-29-9  
Registro del Proyecto Editorial: 31501361500976

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

# **LA PLANIFICACIÓN MULTIFUNCIONAL DEL TERRITORIO RURAL COMO DISPOSITIVO PARA CALIFICAR LO URBANO: LAS EXPERIENCIAS ITALIANAS**

Anna Marson<sup>1</sup>

## **1. LA IMPORTANCIA DE «REDESCUBRIR» LOS ARQUETIPOS EN LO QUE CONCIERNE A LA ESTRUCTURACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO**

El «esquema de un asentamiento rural» restituido en la imagen que sigue, resultado de investigaciones y consiguientes reconstrucciones arqueológicas, nos señala con gran inmediatez el tema de cómo en el pasado cada asentamiento humano estable incluía el diseño tanto de algunos lotes construidos como de una extensión mucho mayor, en este caso externa y contigua, de terrenos dedicados al cultivo. Este todo —lo construido y lo cultivado—, al que parecen añadirse en la imagen cursos de agua bien controlados, forma un diseño compuesto por muchas tramas menudas y ordenadas, reemplazadas a cierta distancia por bosques, aguazales y, luego, por una extensión indiferenciada.

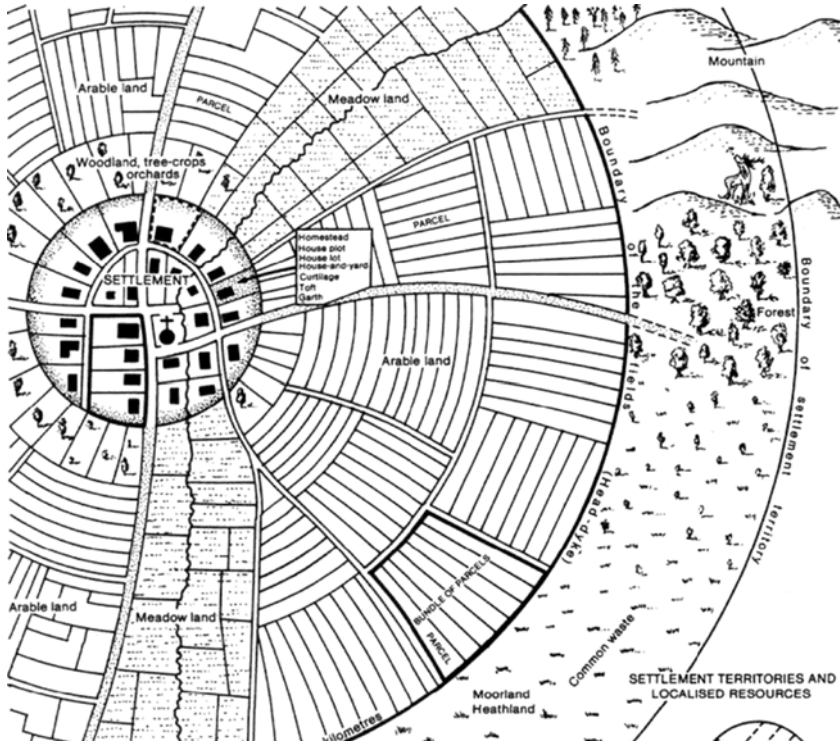
Esta imagen es especialmente eficaz para describir, en forma esquemática y simple, lo que en tiempos posteriores, durante algunos milenios, caracterizará al asentamiento humano, desde el núcleo más simple de unas pocas familias, hasta las pequeñas ciudades y las grandes capitales.

En Italia (y en Europa) el arquetipo de ciudad, desde las civilizaciones prerromanas hasta el Renacimiento y lo que siguió después, no se refiere solo al tejido edificado, enfatizado por muchas representaciones cartográficas de los últimos siglos, y más aún, por textos de historia de la ciudad y la urbanística del siglo XX, sino al conjunto constituido por un tejido edificado y por su campo pertinente. Sin su campo de referencia no hay ciudad. Y el campo, dentro y fuera de las murallas, es diseñado con un cuidado por lo menos igual que el de los edificios y, a veces, hasta mayor. Ambos, edificios y campos, son construidos a partir de la naturaleza pero con un valor añadido de trabajo humano bastante elevado.

---

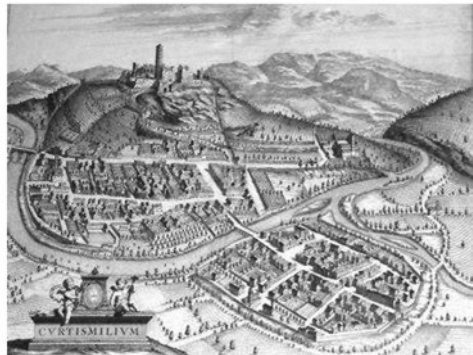
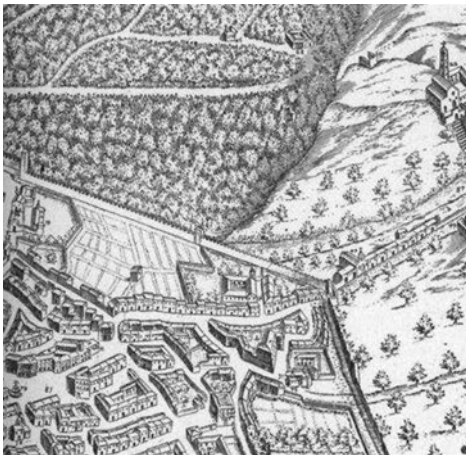
<sup>1</sup> Profesora principal del Departamento de Proyectos y Planificación de la Universidad de Venecia (IUAV) / marson@iuav.it

Figura 1. Esquema de un asentamiento rural



Fuente: redibujado de B.K. Roberts, *Landscapes of Settlements. Prehistory to the Present*. Nueva York: Routledge, 1996, p. 30.

Figura 2. Spoleto en el siglo XVI: detalle de campos dentro y fuera de los muros y selva sagrada. Cortemilia en el siglo XVIII: el diseño de la ciudad y del campo



En el ambiente selvático, no cultivado, la *naturaleza* es diferente de todo esto, y está al margen: a veces es reconocida como sagrada, como morada divina (como la selva sagrada de Spoleto, que se remonta a la época prerromana y una vez más retomada en una imagen del siglo XVI), y muchas otras es reconocida como recurso económico complementario en donde se ejerce el pastoreo, la recolección de productos silvestres y la caza.

El territorio en donde se ejerce la racionalidad humana y, por consiguiente, también la actividad de gobierno, es pues el de la ciudad, que incluye su campo. La actividad de gobierno se extiende a ambas partes y las dos sienten sus efectos.

El conocidísimo fresco denominado del «buen gobierno» que se conserva en el antiguo Palacio Municipal de Siena, ilustra de manera ejemplar cómo la ciudad y el campo están ligados uno con otro y experimentan los mismos efectos del buen o del mal gobierno.

Un hermoso campo es pues el resultado de un buen gobierno, al igual que una bella ciudad.

**Figura 3. Frescos de Ambrogio Lorenzetti (1339) en el Palacio Público de Siena, en los que se ilustran los efectos del buen gobierno en la ciudad y en el campo**



Desde este punto de vista, observando nuestros asentamientos contemporáneos, es evidente cómo las ciudades han perdido su belleza, rodeadas de extensas periferias a menudo informes, generalmente sin calidad urbana, siempre incomparablemente más feas que las ciudades históricas. Entonces, se puede argumentar de modo razonable, por analogía con el fresco de Siena, que estos representan los efectos de un mal gobierno, por lo menos en lo que se refiere a las políticas territoriales y urbanísticas.

Los resultados de este mal gobierno son muy evidentes en el territorio italiano contemporáneo, en cuyas áreas de planicies se ha asistido, en las últimas décadas, a un crecimiento cada vez mayor de la urbanización y a la progresiva erosión del campo, con la consiguiente pérdida de los arquetipos, ya sea del asentamiento humano como del campo.

Esto no ha sucedido solo en el sur, a través del conocido fenómeno del *abusivismo*, sino de manera aún más importante en el centro-norte, donde la erosión del campo por obra de las nuevas urbanizaciones, se ha planificado oficial y públicamente.

El diseño estético-funcional de lo que era un campo riquísimo en aguas, infraestructura de saneamiento, cultivos e hileras de árboles que marcaban los límites, cortaban el viento, ofrecían material de trabajo y otros, se convierte en una trama a la que se enganchan chalés, cobertizos y centros comerciales, y así sucesivamente, hasta que las carreteras que existen colapsan por el tráfico. Entonces se introducen nuevos circuitos de carreteras en el límite del campo todavía sin construir, que pronto serán tomados a su vez por asfalto sin ninguna consideración como si fuera un espacio vacío que se debe llenar, y no como un espacio diferente y lleno que se debe cuidar.

**Figura 4. La «Tercera Italia»: los «metal/aparceros» y el mantenimiento de la agricultura familiar como composición económica de la renta; la dispersión urbana, agricultura industrializada, jerarquización y externalización de las economías distritales, «desarrollo» inmobiliario y erosión ulterior del territorio rural residual**



Los problemas ambientales y sociales de esta difusión de la urbanización, subrayados por algunos estudiosos desde hace ya muchos años, recientemente se han vuelto más evidentes con la crisis económico-financiera que vino después de la deslocalización de muchas actividades productivas a países con menor costo de mano de obra,

y se ha difundido también en el sentido común la denuncia del consumo inútil del suelo y el redescubrimiento de la importancia de salvar y volver a darle calidad a lo que queda del campo cercano a la ciudad. El campo cercano se redescubre, ya sea como recurso económico, para la producción de alimentos, así como elemento ecológico bastante más pertinente —por lo menos en el contexto de Europa del sur— que la *wilderness* de matriz norteamericana.

En Italia, la difusión de la urbanización es particularmente evidente, ya sea por la relativa escasez de terrenos planos, en los que se concentra dicho fenómeno, respecto a los de colinas y montañas, como por un considerable desorden de las urbanizaciones que, a veces se deriva de las tramas muy complejas y estratificadas del campo en el que se apoyan.

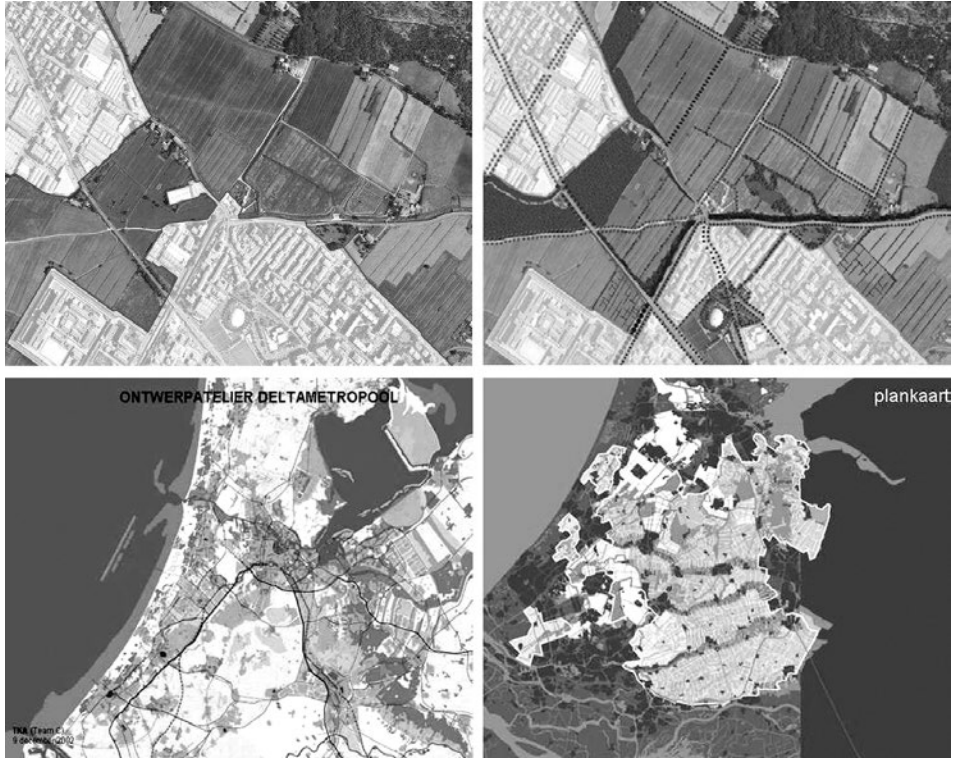
Sin embargo, la tendencia a un consumo desconsiderado del suelo es común a muchos países europeos. En toda Europa asistimos pues, en los últimos años, a la búsqueda de métodos para invertir el rumbo, a partir del redescubrimiento de la importancia del territorio agrícola y de sus funciones.

En el diseño del territorio, en algunos casos se ha experimentado provechosamente un vuelco de la concepción tradicional de la urbanización como elemento para «dar forma» al territorio, utilizando en cambio las tramas rurales y la hidrografía como elementos guía del proyecto de ordenamiento futuro. Ahí donde la urbanización ha perdido toda forma y, en cambio, el campo que queda todavía presenta signos y códigos aún visualmente comprensibles, la actividad de diseño se desarrolla entonces a partir de la valorización de estos últimos, concebidos como elementos para rediseñar el territorio de conjunto, salvaguardando la memoria y el conocimiento de los lugares que están habitualmente incorporados y, a partir de esto redefinir también las futuras construcciones.

El redescubrimiento de la importancia de salvar y devolverle calidad a lo que queda del campo próximo a los asentamientos para mantener o reconstruir la cohesión social y espacial del territorio y así promover el desarrollo local sostenible también ha producido la búsqueda de nuevas técnicas de planificación y de diseño, desde la escala supramunicipal hasta la escala urbana de detalles.

Si la planificación a escala territorial todavía se expresa predominantemente con un enfoque funcionalista, también enriquecido por la evidencia de las presiones ejercidas por la urbanización en territorios externos, a escala urbanística de mayor detalle se puede advertir el redescubrimiento de técnicas icónicas de valor didáctico, fácilmente comprensibles incluso sin la intermediación de técnicos, cuyo objeto es explicar cómo las mismas nuevas urbanizaciones pueden destruir o reproducir la relación tradicional entre el asentamiento y el campo pertinente.

Figura 5. Algunos ejemplos del uso del diseño del tejido agrícola y de las aguas para «devolver forma a las urbanizaciones contemporáneas (arriba ejemplos italianos, abajo la *Deltametropool* holandesa)



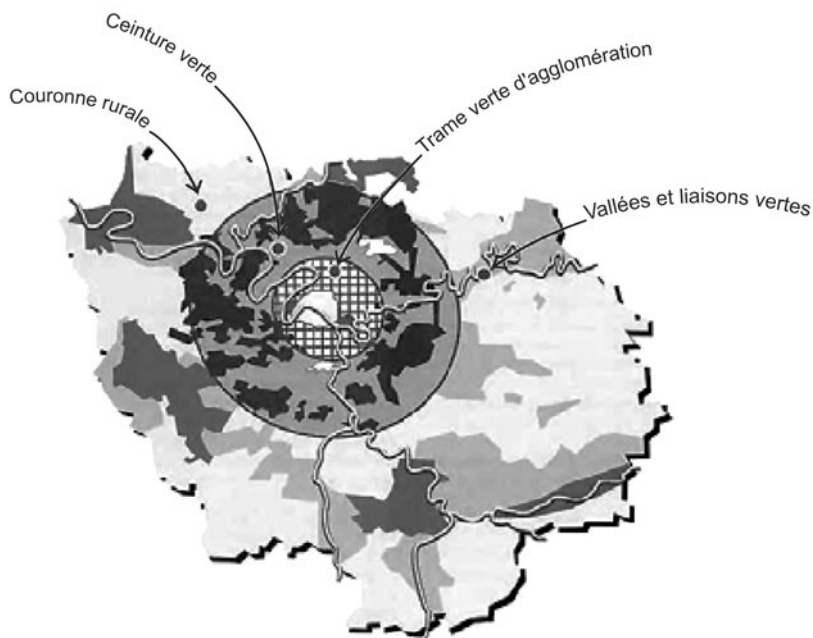
Redescubrir el campo como componente esencial de la ciudad significa obviamente poner en discusión el llamado *verde urbano y territorial*, introducido por la urbanística racionalista, concebido demasiado a menudo como estándar puramente cuantitativo ( $m^2/habitante$ ) y homogéneo que prescinde de las preexistencias rurales.

A partir de los primeros ejemplos pioneros de políticas para recrear oasis de campo dentro y cerca de la ciudad (del *Urban farming* de 1976 en Brooklin, Nueva York, al *Urban Gardening Program* que en 1994 involucra 23 ciudades estadounidenses), actualmente las acciones al respecto también se van multiplicando en Europa.

El esquema que se debe seguir, redactado hace algunos años para París, ejemplifica muy bien un conjunto de acciones sinérgicas entre las cuales la reproducción del territorio rural desempeña un rol clave.



Figura 6. Un plan en cuatro puntos



## 2. ALGUNOS CASOS ITALIANOS DE PLANIFICACIÓN MULTIFUNCIONAL DEL TERRITORIO RURAL COMO OCASIÓN PARA RECALIFICAR LOS ASENTAMIENTOS URBANOS

La estructura urbana italiana se caracteriza por una red policéntrica de ciudades de dimensión promedio. De los cerca de sesenta millones de población total, solo una parte vive en la ciudad o en aglomeraciones urbanas que superan el millón de habitantes (área metropolitana de Milán, Roma, Nápoles, etcétera), mientras que hay decenas y decenas de centros de alrededor de cien mil habitantes, y cientos que tienen entre diez, cincuenta o sesenta mil. En los primeros y segundos cinturones de las ciudades, en promedio grandes, y a veces también más allá, hay asentamientos para todos los efectos, interesados en economías y estilos de vida en buena parte urbanos que también pueden tener dimensiones demográficas más pequeñas. Para todos estos centros, independientemente de su dimensión, el cuidado de la forma y de las funciones del campo que rodea la ciudad está surgiendo como un elemento esencial, incluso con el fin de garantizar calidad urbana.

En la posibilidad de promover proyectos de uso multifuncional del territorio rural para mejorar la calidad de la ciudad, los factores significativos parecen ser, aún más que la dimensión urbana, las características de la sociedad local y de su identidad cultural, las formas de propiedad de los terrenos y las expectativas de rentabilidad, la capacidad de activación de la ciudadanía, el grado de apertura/innovación de las políticas locales (municipales y regionales).

A falta de políticas nacionales específicas orientadas a defender el territorio rural que todavía rodea a las ciudades de posteriores expansiones, así como de políticas que promuevan la necesaria multifuncionalidad, la responsabilidad recae completamente en los gobiernos locales y sus políticas.

En el contexto italiano no solo los fondos estructurales europeos para la agricultura están administrados predominantemente a escala regional y provincial, sino que el gobierno del territorio, formalmente materia de competencia entre el Estado y las regiones, no tiene en el ámbito nacional los instrumentos (como una ley urbanística nacional actualizada: la vigente es de 1942) que podrían permitir poner en práctica políticas adecuadas para la reordenación de los asentamientos existentes y la promoción de las áreas rurales como tales.

En cambio, una norma nacional permite a los municipios utilizar hasta el 75% de las cargas de urbanización que se cobran a las previsiones de construcción para cubrir el gasto corriente, lo que representa así un fuerte incentivo a la expansión de las áreas edificables. A esto se añade el hecho de que la planificación territorial y urbanística a menudo es administrada por las regiones con muchas delegaciones a los municipios que, entonces, se encuentran generalmente solos para decidir cuánto y lo complicado que es ser virtuosos para prever un nuevo consumo de suelo agrícola para posteriores edificaciones.

Así pues, las políticas que pueden decidir el destino de las áreas agrícolas periurbanas, contribuyendo a mantener y mejorar las características o transformándolas en nuevas expansiones urbanas, son básicamente las políticas locales, con todas las ventajas y limitaciones que implican.

Los cuatro diferentes casos italianos que se presentan a continuación (el parque agrícola del sur de Milán, el bosque de Mestre, el parque agrícola de la planicie de Florencia Prato y los proyectos de agricultura multifuncional del Plan Paisajístico de la Apulia) se proponen restituir las múltiples oportunidades y problemáticas que pueden llevar a madurar proyectos de mantenimiento, calificación e innovación del territorio periurbano como territorio rural, es decir del campo.

En estos diferentes casos, políticas comunales y de área vasta se entrelazan sin una jerarquía específica ni roles predefinidos, salvo el mayor protagonismo de los municipios y asociaciones cívicas en el contexto del centro-norte (Milán, Mestre, Florencia-Prato) con respecto al único caso del sur (Apulia). Pero esto, como es sabido, puede volver a llevar en primer lugar a la historia diferente que caracterizó, por lo menos en el último milenio, estos territorios.

La caracterización partidista de las administraciones se muestra también poco significativa, contrariamente al patrimonio social local y a las reflexiones incluso políticas que estas han producido en el tiempo, a veces expresando o contagiando también los nombramientos por parte de los partidos en los gobiernos locales.

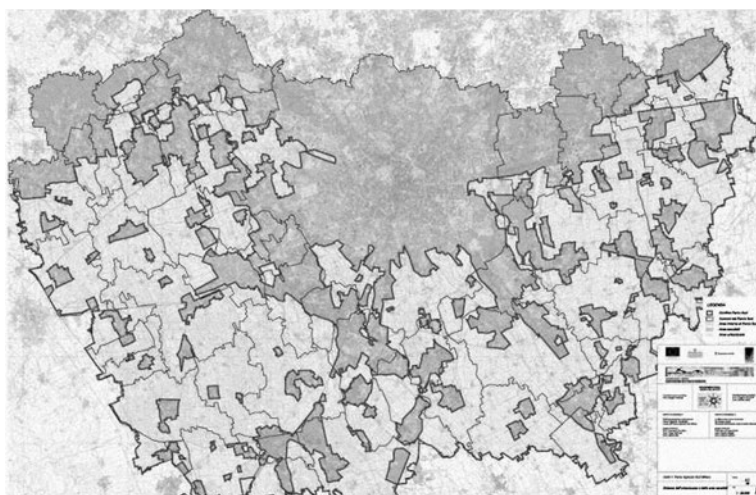
Las diversas historias de maduración de estos cuatro ejemplos de tutela y reinención del campo cercano a la ciudad parecen más bien evidenciar cómo los procesos de adquisición cultural —a veces lentos— y la pasión política por una idea de calidad urbana más equitativa en beneficio, efectivamente, de todos los ciudadanos, e independiente de las posibilidades de gasto de cada uno, pueden aprovechar oportunidades para realizarse que se ofrecen a menudo.

El proyecto de parque agrícola para el área del sur de Milán ha sido desarrollado a partir de la iniciativa de algunas asociaciones cívicas, después apoyadas también por algunas instituciones durante los últimos veinte años. El objetivo era, y es hasta ahora, sustraer a la expansión urbana las áreas rurales que todavía existen al sur de Milán, antiguamente un campo muy fértil por la riqueza del agua y la consiguiente posibilidad de tener varias cosechas al año, reconociéndolas como elemento esencial de la calificación ecológica, paisajística, alimentaria y cultural de la ciudad.

Con el transcurso de los años, el parque se oficializó como perímetro, indicación cartográfica y zona de excursión, pero todavía ahora presenta elementos de abandono y degradación.

Con el proyecto Expo 2015, cuya candidatura ganó Milán —gracias también a la elección del tema de la alimentación («alimentar al mundo»)— su calificación como parque agrícola podría finalmente encontrar plena realización.

**Figura 7. Parque agrícola para el área sur de Milán**



En estos últimos años algunos problemas específicos, como la inserción de un nuevo depurador, han dado ocasión para desarrollar una capacidad diferente de mirar el campo y representarlo, reconociendo las tramas rurales preexistentes en las cuales basar el proyecto de recalificación.

En las dos imágenes del valle de Vettabia y la abadía de Chiaravalle que siguen, el territorio es el mismo pero las representaciones son muy diferentes: en la imagen de la izquierda, en la base cartográfica utilizada para la inserción funcional del depurador se puede notar cómo el campo que queda es tratado como un vacío en el que se deben colocar, de manera indiferente, nuevas instalaciones; en cambio, en la imagen de la derecha, la representación de la trama rural que existe muestra la base para poder construir un proyecto de territorio multifuncional.

**Figura 8. Planos del valle de Vettabia y la abadía de Chiaravalle. A la izquierda la inserción funcional del depurador de aguas; a la derecha la valorización de la trama rural para el diseño del proyecto del parque agrícola del sur de Milán**



También es un enfoque interesante el adoptado por el «diseño de los servicios» para el parque agrícola, redactado por el Politécnico de Milán en 2010.

En este caso, el plano partió de la definición del problema (¿qué significa proyectar los servicios para el parque sur de Milán?, ¿qué servicios?, etcétera) y de la comprensión de las actividades relevantes en curso (agroturismo y acogida, venta en la granja, restauración, producción alimentaria, autoproducción, actividades socioculturales, etcétera) para profundizar el conocimiento de los actores y de las prácticas que funcionan en el territorio. De este reconocimiento se plantearon acciones como una marca para el parque, puntos de acceso y acogida, plataformas de encuentro entre

productores virtuosos y consumidores críticos, un centro cultural, etcétera, para buscar buenas prácticas que se asimilen a las que se deben proyectar, y así generar ideas para la consolidación de los servicios existentes, su innovación y los escenarios relativos de desarrollo.

El proyecto de crear un gran bosque de Mestre, relacionándose con la estructura histórica de la tierra adentro de lagunas con la franja de bosques que señalaba la línea de transición entre tierras secas y tierras bajo el nivel del mar, nace en los años ochenta, como idea para calificar la ciudad de tierra firme que se desarrolló en el siglo XX frente a Venecia.

En los años noventa, un primer financiamiento regional en el ámbito de las intervenciones para la descontaminación de la laguna, sobre la base de un proyecto redactado por la Empresa Regional de Bosques, permitió el inicio de la forestación. Asociaciones ambientalistas, clubes de Leones, Rotary, Soroptimist, etcétera, promovieron la idea en los colegios y entre los ciudadanos. En los años siguientes el proyecto se extendió a otros terrenos de propiedad comunal y provincial, mientras que el consorcio de bonificación Dese-Sile promovió un proyecto para la realización de 120 km de franjas-tampón a lo largo de las riberas de los canales. En 1999, el plano regulador comunal detectó otra idea de recalificación ambiental cuya forestación se confió a propietarios privados, principalmente entidades con vínculos de uso de los terrenos adquiridos por legado testamentario, a través de incentivos financieros del plano rural-regional; la Fundación Querini y otras entidades privadas se adhirieron enseguida al proyecto.

Figura 9. Plano del proyecto del bosque de Mestre



Actualmente la multifuncionalidad del bosque de Mestre comprende el disfrute didáctico, ciclovías, producción de biomasa para una central de calefacción urbana, calificación de las expansiones urbanas recientes, mitigación de las obras de infraestructura existentes y programadas (aeropuerto de Venecia incluido, ubicado en las cercanías y para el que está prevista una expansión posterior en los próximos años).

El *parque agrícola de la planicie Florencia-Prato* nace a partir del esquema ideográfico en algunos ejercicios de planificación, que se remontan a los años sesenta y setenta, pero que solo actualmente se va concretando.

De una serie de conflictos (termovalorización e impactos sanitarios relativos; proyecto de lotización para chalés en las Cascine di Tavola del siglo XVI, etcétera) que interesaron al cabo de los años, esta área de campo que queda entre las urbanizaciones de Florencia, Prato y una serie de municipios menores que, por lo general, dan a la planicie desde los territorios de las colinas limítrofes, maduró la propuesta de un parque territorial que se extiende desde Florencia hacia Prato, y más allá unas miles de hectáreas más, aunque interrumpido en varios puntos por autopistas, carreteras, canales artificiales, áreas productivas y diferentes urbanizaciones.

En el área de Prato, entre los promotores de la iniciativa, después del plano territorial-provincial de 2002 que la había representado figurativamente y normado —plano revisado profundamente por la administración inmediatamente después de su aprobación—, están los *slow food*, docentes universitarios de diferentes disciplinas, consejos de barrio, habitantes y sus asociaciones.

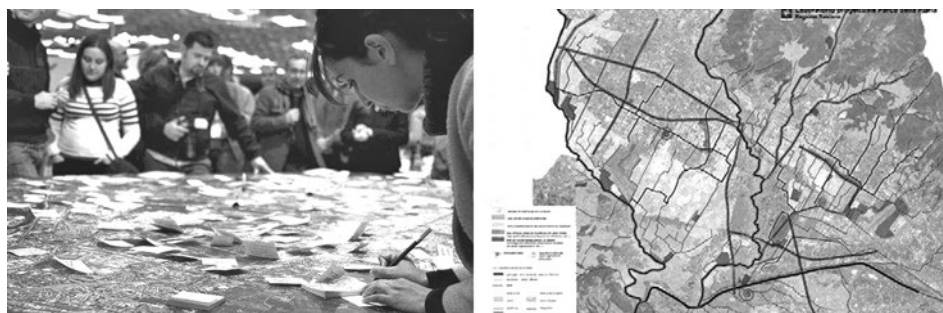
Las condiciones de una intensa criticidad ambiental del área, producto de la orografía natural y de la presencia de urbanizaciones extensas atravesadas por muchas infraestructuras, se han vuelto aún más evidentes con ocasión de la valoración del impacto sanitario desarrollado hace algunos años a solicitud de los municipios interesados en la hipótesis de localización de un nuevo termovalorizador.

Desde entonces los municipios más cercanos a Florencia han incluido en sus instrumentos urbanísticos importantes extensiones de campo, y los han reconocido como parques. La región primero adoptó un *master plan* general del parque, y condujo un proceso participativo contextual, y luego desarrolló un verdadero y propio «proyecto» de territorio para el parque agrícola de la planicie, que llevó a la detección de un área de más de 7000 hectáreas en total.

En este territorio rural, destinado a recalificar toda la urbanización que se ubica en sus límites y que representará el elemento respecto al cual se valorará también la calificación de la pista del aeropuerto Peretola de Florencia —ubicada dentro— se desarrollarán las funciones ambientales, agrícolas, recreativas y culturales de toda la ciudad metropolitana de Florencia.

Finalmente, están los proyectos de agricultura multifuncional en el Plano Paisajístico-territorial de la región de Apulia.

**Figura 10. Desde el proceso participativo genérico al proceso proyectual compartido del Parque de la Piana en la región Toscana**



Región hasta ahora caracterizada por una fuerte economía agrícola, la Apulia evidencia una tradición mediterránea en la que sus agricultores, a diferencia de lo que sucede en gran parte de Italia, viven tradicionalmente en los centros urbanos, y no en zonas rurales o casas de campo aisladas. Entonces hay todavía una relación más estrecha entre centros urbanos y áreas agrícolas con las actividades relativas que las caracterizan, y las áreas agrícolas que rodean la ciudad son todavía más importantes para la ciudad y sus habitantes que en otros lugares, lo que constituye una dimensión estrechamente interrelacionada.

El reciente plano paisajístico regional ha localizado en el complejo catorce parques agrícolas multifuncionales, tres parques CO<sub>2</sub> de reforestación urbana y ha promovido, de manera más general un pacto ciudad-campo para elevar la calidad urbana y rural. Las diferentes acciones prevén jardines y huertos urbanos en las afueras, parques agrícolas en el espacio circunscrito entre las diversas áreas urbanizadas, agricultura de circuito corto y cosecha directa, itinerarios y recorridos lentos por el campo, huertos costeros y jardines cerca del mar. Se ha puesto particular atención en identificar diferentes capítulos de presupuesto que ya existen, orientados a la agricultura en lugar de las políticas urbanas, sociales, etcétera, potencialmente capaces de dar curso a las políticas conjeturadas por el plano. Entonces, el desafío consiste, en gran parte, en la capacidad de hacer que la máquina administrativa regional promueva acciones efectivamente intersectoriales.

### **3. A MODO DE CONCLUSIÓN**

A partir de las reflexiones y de los casos expuestos de manera sucinta hasta aquí, parece relativamente evidente cómo, mientras el arquetipo de la ciudad como conjunto de asentamientos construidos y de campo que lo rodea representa un tipo ideal unitario, no existen proyectos-tipo, estándares, aplicables a cualquier contexto.

Para poder encontrar una actuación efectiva, todo proyecto de recalificación del campo —potencial o realmente agredido por la urbanización— hacia una nueva multifuncionalidad capaz de devolverle la capacidad de respirar, producir el alimento del cual alimentarnos, dar alivio a nuestros ojos y recordarnos la larga historia de la civilización como cultura del trabajo con la naturaleza, es necesario que se tenga en cuenta una serie de aspectos.

El primer aspecto es el de las características de la sociedad local y de su identidad cultural. En efecto, un proyecto no puede prescindir de las demandas sociales y de las prácticas en curso, las que se deben subrayar analíticamente y conocer cualitativamente; entonces es esencial ser consciente de que la oferta de visiones y acciones innovadoras puede estimular demandas más avanzadas de las que se pueden subrayar, sin las cuales la utilidad de cualquier proyecto tiende a desaparecer.

El segundo aspecto que necesariamente se debe tener en cuenta está referido a las formas de propiedad de los terrenos y a las expectativas de rentabilidad. En esta etapa de crisis del rendimiento agroindustrial y del relativo estancamiento de los valores de tierras e inmuebles, hay en cambio una demanda en el aumento de la producción local de alimentos. Para reactivar una economía agrícola y la posibilidad de acceso a los terrenos por nuevos agricultores, debe quedar claro, sin embargo, que no hay expectativas posibles de renta del suelo porque si no, los incrementos de valor esperados rápidamente por la especulación de los terrenos eliminan cualquier proyecto alternativo a mediano y a largo plazo.

Finalmente, dos dimensiones fundamentales y en cierto modo relacionadas son la capacidad de activación de la ciudadanía y de las asociaciones cívicas, y el grado de apertura a la innovación potencial de las políticas locales (municipales y regionales).

Donde no existe una ciudadanía activa es muy difícil hacer que maduren proyectos útiles para la colectividad local en su conjunto, y ganan los proyectos que maximizan el interés de algunos actores individuales, privados o institucionales. Por otra parte, la propia ciudadanía activa es difícil que pueda hacerse escuchar y contribuir a producir políticas innovadoras, si las políticas públicas no son receptivas y atentas a las ideas de los grupos de la sociedad que defienden intereses colectivos y amplios en lugar de intereses financieros individuales o, en todo caso, concentrados.

Para concluir, quisiera recordar la importancia de encontrar, en territorios cercanos o lejanos, experiencias que demuestran la viabilidad de las ideas innovadoras, para motivarnos a creer en la posibilidad y dedicarnos concretamente a la viabilidad de proyectos alternativos, mejores que los que vemos cada día realizarse delante de nuestros ojos, aunque las combinaciones de proyectos de ideas, recursos y actores obviamente solo pueden ser específicos para cada lugar. Por ello, espero que los casos que hemos ilustrado aquí también puedan ser, de alguna manera, útiles para el Perú.